

visto que le habló D. Ignacio Rayon, consultándole si seria conveniente dejarlo pasar por Méjico como solicitaban los comerciantes de esta plaza, pagando una crecida suma. La carta del caudillo del Sur al intendente Ayala decia así (1): «No me pesa cosa mayor que el comandante de la nao Fidelidad, D. Manuel Solis, no haya tenido mayor instruccion del estado del reino, porque es bastante sospechosa, y es necesario mucho cuidado para que no nos hagan una diablura. Yo la juzgo por barco enemigo.—En dos años y cinco meses sabe ya todo el mundo nuestro justo levantamiento; ¿cómo hemos de creer que la Fidelidad, viniendo por San Blas, no haya encontrado á la nao Rey Fernando, que está fondeada en aquel puerto, y está descargando los efectos que trajo de Manila, cuyo transporte querian los comerciantes de Méjico les facilitara yo á partido, y no convine á la consulta que me hizo el señor presidente (2)? Estas son tramas del enemigo.—Por acá se abordó otro barco á Puerto Angel; y es vista su aparicion: á mí no me la han de pegar.—Es preciso que para resolverle al comandante de la Fidelidad se me dé á mí cuenta, y de ningun modo se le resuelva, aunque sea lisonjera ó vista la ventaja que proponga, y lo mismo se debe entender con cualquiera otro barco y nacion: yo sé bien cómo anda el mundo.—El francés ya está en Cádiz,

1813. pero tan gastado que no se repone en dos  
Febrero. años que nos faltan, y entonces ya lo espera-

(1) Don Lucas Alaman que tuvo esa carta en su poder, la copia en el tomo III, pág. 340 de su Hist. de Méj.

(2) Este presidente á quien alude Morelos es D. Ignacio Rayon, pues lo era de la junta de Zitácuaro.

remos en Veracruz. El inglés europeo me escribe como proponiéndome que ayudará, si nos obligamos á pagarle los millones que le deben los gachupines comerciantes de Méjico, Veracruz y Cádiz.—El anglo-americano me ha escrito á favor, pero me han interceptado los pliegos, y estoy al abrir comunicacion con él y será puramente de comercio, á feria de grana y otros efectos por fusiles, pues no tenemos necesidad de obligar á la nación á pagar dependencias viejas, ilegítimamente contraidas y á favor de nuestros enemigos.—Ya no estamos en aquel estado de afliccion, como cuando comisioné para los Estados-Unidos al inglés David con Tavares, en cuyo apuro les cedía la provincia de Tejas. Ya estamos en predicamento firme: Oajaca es el pié de la conquista del reino: Acapulco es una de las puertas que debemos adquirir y cuidar como segunda Veracruz, pues aunque la tercera es San Blas, pero adquiridas las dos primeras, riase V. S. de la tercera.—Hasta ahora voy consecuente con lo que prometí y expliqué á esos pueblos: he obrado con conocimiento: ellos han depositado su suerte en mi conducta, no puedo engañarlos, porque mil infiernos no serian capaces de castigar mi maldad. No quiero dejarlos empeñados, ni menos sacrificarlos: soy cristiano, tengo alma que salvar y he jurado sacrificarme antes por mi patria y mi religion que desmentir un punto mi juramento. Baste, para que V. S. me entienda.—Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Yanhuitlan, Febrero 17 de 1813.—José María Morelos.—Sr. mariscal intendente D. Ignacio Ayala.»

1813. Como se ve por el anterior interesante documento, Morelos se hallaba en un error respecto al estado que guardaba la cosa pública en Europa, pues aseguraba en su carta que los franceses se hallaban apoderados de Cádiz, precisamente cuando la guerra se encontraba completamente decidida contra la Francia. No se manifiesta en ella mas instruido en materias políticas, y la misma falta de conocimientos sobre este asunto se advierte en D. Ignacio Rayon por la correspondencia que siguió con el caudillo del Sur, con motivo de la llegada de la fragata inglesa Aretusa al punto de Anton Lizardo, á la vista de Veracruz, y comunicacion en que se puso con D. Nicolás Bravo (1). Morelos, en la persuasion de que los franceses eran dueños de la importante plaza de Cádiz, se dirigia á poner sitio al puerto de Acapulco para apoderarse de él y poder prepararse á combatir contra los franceses en caso de que enviasen alguna escuadra contra aquella plaza. Igual cosa meditaba hacer en Veracruz, no dudando que esta ciudad maritima se rendiria á las armas independientes así que se dirigiese á ella despues de tomado Acapulco. Noble y patriótico era el deseo que animaba á Morelos de prepararse para resistir á una invasion francesa, y en nada rebajaba el mérito de su pensamiento el que ignorase los acontecimientos que se habian operado en Europa, puesto que esto no era falta que dependia de su voluntad en instruirse de los pasos que llevaba la política extranjera, sino de la completa

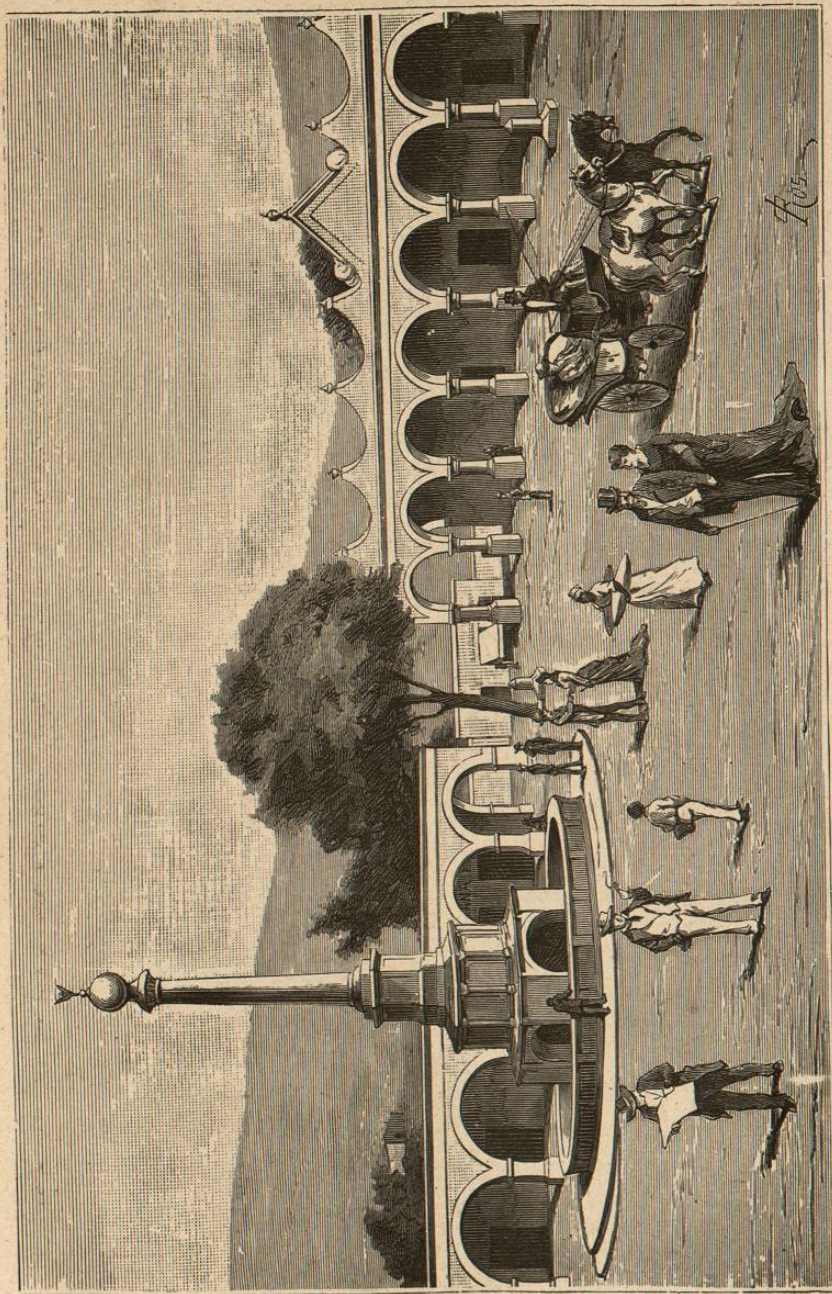
(1) El lector puede ver esta correspondencia en el Apéndice de este tomo, bajo el núm. 2.

carencia de noticias que reinaba. Palpablemente se ve en esa carta, la fuerza de verdad que se le habia dado á las especies que se habian vertido sin mas objeto que el de dar impulso á la revolucion, dando por hecho que la nacion se hallaba en inminente peligro de ser invadida por las huestes de Napoleon, las cuales acabarian con la religion católica y reducirian á los habitantes del país á la esclavitud. Morelos revela en esas líneas escritas con la mejor buena fé, que las especies referidas las tenia por innegables proyectos, y que estaba dispuesto á combatir por la independencia de su patria contra cualquiera que tratase de invadirla. La nao Fidelidad, procedente de Manila, de que habla, fué á desembarcar sus efectos en el puerto de San Blas, despues de haber permanecido por algun tiempo en Acapulco sin poderlo verificar por lo inseguro del puerto no menos que por hallarse interceptado por los independientes el camino á la capital, siendo de suponerse que las relaciones de que habla con el comercio de Méjico, fuesen en particular con algunos comerciantes solamente, como las tuvo con los del puerto de Veracruz D. Nicolás Bravo. Respecto á la proposicion que dice le

1813. hizo la Inglaterra, es de creerse que fuese in-  
Febrero. dicacion de individuos particulares y no del gobierno británico, puesto que la especie coincide, al menos en la fecha, con la negociacion entablada por el gabinete inglés con la regencia de Cádiz para la mediacion ofrecida en las alteraciones de América. Por lo que hace referencia al ofrecimiento que hizo de ceder á los Estados-Unidos la provincia de Tejas, aunque no llegó á realizarse por no haberse verificado la comision que confió á

David y á Tavares, se echa de ver que aquella ambiciosa república habia dado á conocer desde mucho tiempo hacia, lo mucho que codiciaba la posesion de la mencionada provincia.

Despues de haber permanecido Morelos ocho dias en Yanhuitlan ocupado en el arreglo de importantes asuntos, continuó su marcha el 23 de Febrero, dejando de guarnicion en el pueblo, una fuerza de mil quinientos hombres, bajo las órdenes de D. Mariano Matamoros, para atender á la seguridad de las Mixtecas. La jornada de aquel dia fué á Tepozcolula, que dista cuatro leguas. Al pasar por el pueblo de San Juanico, que está en la medianía de la distancia referida, Morelos no pudo ver sin conmoverse, los estragos, la ruina y desolacion que la guerra habia causado en aquel lugar que se presentaba pavoroso y solitario. Sus casas estaban quemadas y reducidas á escombros; sus calles desiertas, y su iglesia sin ornamentos, despojada de cuanto le pertenecia, y presentando en sus ruinosas paredes las terribles consecuencias de las sangrientas luchas en que se agitaba el país. La triste impresion que causó en el ánimo de Morelos el devastado pueblo de San Juanico, se neutralizó, en parte, con el aspecto risueño y de abundancia que presentaba el pintoresco pueblo de Tlajiaco, á donde la division llegó al siguiente dia, haciendo una jornada de ocho leguas. Su situacion es bellissima; hermoso el lugar; sólidas y espaciosas sus casas principales; de excelente construccion su iglesia y bastante activo su comercio, cuya principal riqueza procedia del cultivo de la grana y de la elaboracion de los azúcares que se hacian en abun-



VISTA DE LA PLAZA PRINCIPAL DE TLAJIACO (OAJACA).

dancia. Su convento, construido como todos los que se hicieron en los primeros tiempos en que los españoles pasaron á aquellos lejanos y hasta entonces desconocidos países, presenta el aspecto y la solidez de una fortaleza, como que tenían el triple objeto de servir de templo para hacer desaparecer los sacrificios humanos, de escuela para enseñar á la juventud india las artes, las letras y la religion, y de defensa á los mismos pueblos contra las tribus enemigas con quienes constantemente habian estado en guerra (1).

1813. El ejército, despues de haberse detenido  
Marzo. un dia en Tlajiacó, continuó su marcha, haciendo sus jornadas á Chichahuaxtla, hacienda de San Vicente, Putla, Rio de las Desgracias, á cuya orilla durmió Morelos bajo una enramada que le dispusieron los indios, Zacatepec, Amuzgos, Huaxintepec, Huixtepec, llegó el dia 7 de Marzo al pueblo de Omotepec, despues

(1) D. Juan Nepomuceno Rosains en su apreciable diario, no teniendo presente la historia antigua de esos pueblos, incurre en un error al asentar que los indios al construir esos templos sin estipendio ninguno, «se forjaban por sus manos sus cadenas.» Ya tengo manifestado que esos pueblos antes de la llegada de los españoles sufrían las cadenas de los emperadores mejicanos, que poseyendo solo la ciudad de Méjico conquistaron á las diversas naciones que poblaban el Anáhuac, con excepcion de muy pocas que no pudieron someter á su cetro. Pues bien, muchos de los referidos pueblos, para librarse de otros con quienes estaban en constante guerra, llamaron á los españoles para que los defendiesen, uniéndose espontáneamente á la corona de Castilla; y para que les instruyesen en la religion de aquellos á quienes se habian unido, tener un templo donde adorar al Dios de los cristianos y defenderse de las tribus rivales, construyeron con gusto y voluntariamente, dirigidos por los misioneros, esos templos acastillados que se ven en las cortas y lejanas poblaciones.

de haber atravesado el caudaloso río de Santa Catalina que, uniéndose á otros, desemboca en el mar por Tecuana-  
 napa (1). Los edificios que ostentaba la poblacion eran  
 de bastante gusto y solidez, destacándose entre todos la  
 casa perteneciente al jefe realista Páris, quien, como  
 queda dicho, se habia retirado al puerto de Acapulco.  
 Sus habitantes, que no escedian de mil, se manifestaron  
 finos y atentos con las tropas independientes, proporcio-  
 nándoles las comodidades que estaban á su alcance. El  
 ejército se detuvo aquí algunos días, y el 11 una salva  
 de artillería y víspers cantadas, anunciaron la jura de  
 la junta soberana instalada en Zitácuaro. Morelos trató  
 de que la ceremonia se verificase con toda la pompa po-  
 sible. La oficialidad y los soldados se vistieron de la ma-  
 nera mejor que podia hacerse despues de la penosa y lar-  
 ga marcha que llevaban, y cada uno procuró presentarse  
 con el mayor aseo y limpieza. Desde la casa en que se  
 habia alojado Morelos hasta la puerta de la iglesia, formó  
 en parada la tropa de una y otra acera, para que pasase  
 por en medio de ambas hileras el general en jefe y la  
 comitiva. El caudillo del Sur, vestido de grande unifor-  
 me, salió poco despues de su alojamiento, y se dirigió al  
 templo, acompañado de varios jefes de alta graduacion y  
 de sus ayudantes: marchaba á su vanguardia, formada  
 en columna, la division de Galiana, y ocupaba la reta-  
 guardia su lucida y numerosa escolta de caballería. Sen-  
 tóse Morelos en la iglesia bajo un dosel que se le habia  
 dispuesto; y en seguida el cura D. Miguel Gomez exigió

(1) Diario de Rosains.

á la oficialidad, en el altar mayor, el juramento sobre los  
 santos Evangelios, exigiendo lo mismo de las repúblicas  
 de indios, que tambien lo prestaron gustosas. Terminado  
 el acto del juramento, empezó la misa, que fué solemne,  
 y en ella predicó un sermon análogo al objeto, D. Joa-  
 quin Gutierrez, capellan de honor de Morelos. La tropa,  
 terminada la funcion, formó en el átrio de la iglesia, y  
 allí el regimiento de Tlapa con su comandante indio Don  
 Victoriano Maldonado, prestó el juramento al frente de  
 sus banderas. Despues de esta ceremonia D. José María  
 Morelos volvió á su alojamiento en el mismo orden con  
 que se habian dirigido al templo (1).

El día 14 de Marzo, se continuó la marcha. Sabia el  
 caudillo del Sur que el jefe realista Páris se hallaba en  
 la Palizada, y anhelando batirle, trató de llegar lo mas  
 pronto posible frente al punto que ocupaba. El ejército  
 independiente salió guardando el orden siguiente: Iba á  
 la vanguardia el regimiento del padre Cano; ocupaba el  
 centro el cura Morelos, y ocupaba la retaguardia Ga-  
 liana con su division. Despues de una suave  
 bajada de tres leguas, llegó el ejército al río  
 Quezala, en cuya orilla, sombreada por frondosos árboles  
 y cubierta de hermosas pasturas para los corceles de los  
 soldados de caballería, hizo alto para descansar hasta el  
 siguiente día. No bien asomó la luz primera de este,  
 cuando se emprendió la jornada hácia un sitio llamado el  
 «Reparo,» próximo á la Palizada en que se hallaba el  
 jefe realista Páris con algunas fuerzas. Nada mas pinto-

(1) En todo esto he seguido á lo que refiere Rosains en su diario.

resco que el camino que llevaba el ejército independiente. Las cinco leguas que distan desde el río Quezala de donde salió hasta el «Reparo» á donde pensaba pernoctar, eran una sucesion no interrumpida de arboledas que orillaban los senderos, formando con sus frondosas y altas copas una elevada y fresca bóveda cuyo espeso ramaje impedía penetrar los rayos del sol. Por todas partes y en todas direcciones no se veía en la hermosa llanura por donde marchaba la tropa, otra cosa que gigantescas ceibas enlazando sus anchas copas con las de otros diversos árboles, retorcidos bejucos, flores silvestres de matizados colores, plantas odoríferas que perfumaban la tibia atmósfera, y una interminable alfombra de verde y olorosa grama. Pocos sitios presentan las ventajosas condiciones que el «Reparo» para edificar una ciudad (1). Su proximidad al mar, la exuberante vegetacion que se advierte en sus campiñas, las abundantes cosechas de algodón, de tabaco, de maíz y de otras producciones no menos estimables, las diversas y delicadas frutas en que abunda, la variedad de plantas que produce, y la fácil navegacion del río Quezala, rico en exquisitos peces, presentan un conjunto delicioso que está brindando al hombre al regalo, á la agricultura, al comercio y la prosperidad (2).

1813. El día 16 de Marzo se dirigió el ejército  
Marzo. independiente á la Palizada, distante cinco

(1) Rosains en su diario.

(2) D. Carlos Maria de Bustamante opina, y es de creerse que sea así, que el nombre de Quezala que tiene el expresado río lo toma del número considerable de aves llamadas Quetzales que hay en aquella costa, cuyo brillante y hermoso plumaje, solo es comparable con el del ave del paraíso de la India.

leguas, donde creía encontrar dispuesto al combate al jefe realista Páris. Los soldados marchaban con ardiente anhelo de medir sus armas con las de sus contrarios; pero al llegar al punto deseado, vieron con sentimiento, que los realistas habían levantado el campamento, retirándose á la plaza de Acapulco. No era punto militar la Palizada para defenderse. Situado en la playa, no es defendible por tierra, pues no tiene sitio ninguno desde donde dominar á los contrarios; escasa de agua potable; las rancharías para proveerse de víveres están muy distantes, y las pasturas para los caballos de tropa á mas de una legua de distancia. Páris, en virtud de los inconvenientes referidos, no menos que por no contar con fuerzas competentes para defender el punto, se alejó desde que tuvo noticia de que se aproximaba Morelos, y lo mismo hizo el comandante Ruvido que permaneció, despues de él, en observacion en el mismo sitio. El caudillo del Sur continuó su marcha; y despues de haber hecho la jornada hasta Rancho Nuevo, distante cinco leguas, llegó en la siguiente al paraje llamado la «Cruz Alta,» andando la tropa siete leguas de penoso camino. Poco agradable fué para el ejército independiente el aspecto que presentó la poblacion cuando entró en ella. El silencio y la soledad reinaban en ella: los habitantes habían huido abandonando sus chozas, y no habían dejado en sus humildes hogares nada que pudiera servir de alimento al soldado. Esto indicaba que la gente de los pueblos próximos al puerto de Acapulco eran adictos á la causa realista. Como los soldados llegaban bastante fatigados, Morelos, no obstante ver abandonado el pueblo y notar la esterilidad del sitio